

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Magazine, Roger *et al.* (coords.), *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, México, UIA, 2012, 394 pp.

JORGE ROSENDO NEGROE ÁLVAREZ*

Nos encontramos ante uno de los libros esenciales y más necesarios de introducción a los estudios sociales del fútbol en México; se trata de una recopilación de etnografías que versan sobre 14 clubes en 11 ciudades diferentes, misma que fue coordinada por Roger Magazine, J. Samuel Martínez López y Sergio Varela Hernández, y que a pesar de haber sido publicada en 2012, todavía se encuentra vigente en el panorama nacional mexicano.

La experiencia deportiva pasa del centro a la periferia en este marco que trata de enfocar las situaciones que se construyen a partir de los consumos culturales de los clubes, por lo cual, tomando el escenario de las aficiones futbolísticas, nos muestra un horizonte donde convergen la regionalidad con

la identidad, la política, la economía, las prácticas corporales, la violencia, la juventud y numerosos temas que cruzan los movimientos colectivos de aficionados organizados.

A lo largo de una introducción, cuatro secciones y una reflexión a modo de conclusiones, nos encontramos diferentes maneras en que se expresa el apoyo por los clubes que cada grupo elige; así, en el panorama contextual esbozado por Roger Magazine en la introducción titulada “Las rivalidades futbolísticas y el sistema urbano nacional”, se nos muestra que la génesis del libro tuvo lugar en el Seminario sobre Fútbol, Cultura y Sociedad acontecido en la Universidad Iberoamericana en 2007, mismo que logró reunir a diversos investigadores interesados en el tema, para mostrar sus textos al respecto.

Magazine explica la tendencia al regionalismo y a la centralización en México, una vista rápida sobre los diversos clubes activos en la primera división, la designación de “equipos nacionales” a los que tienen aficiones en zonas geográficas distintas a las suyas (Club América, Cruz Azul, Club Guadalajara y Pumas UNAM, específi-

* Estudiante de doctorado en antropología social, UIA-México.

camente), a las rivalidades regionales, a las barras bravas mexicanas y a sus diferencias con las porras familiares.

En la “Parte I. Afición y centralismo: los equipos ‘nacionales’ de la Ciudad de México”, encontramos: “¿El club de la polémica o los hijos de Televisa?” La identidad americanista a discusión, escrito por Sergio Varela Hernández, quien nos explica algunos aspectos mediáticos que construyeron la imagen del club como si fuera la de un “villano televisivo” que buscó crear odio y atracción, a la vez, como una forma de contraposición al resto de los equipos; a partir de aquí se construye un *ethos* aficionado que se organiza y distingue entre porras y barras bravas.

En la misma sección, Juan Gerardo Orellana Suárez nos habla sobre “Los Pumas de la UNAM y sus rivalidades”, mostrando cual es la visión que tienen los aficionados sobre la Universidad Nacional Autónoma de México, al relacionarla con la juventud, el camino a la profesionalización y la popularidad, razones que al ser tomadas como parte de una identidad, les permite creer que tienen un apoyo más entregado al club, lo cual les causa choques con equipos y aficionados tanto del centro de la República Mexicana (Club América y Cruz Azul) como de la periferia geográfica (Club Guadalajara y Tigres).

Para la “Parte II. Rivalidades intra-ciudad e intra-región”, vemos un panorama que incluye regiones socioeconómicas que concentran más de un solo club de fútbol, como el caso de Guadalajara, expuesto por Rodolfo Aceves en “Aficionados futboleros en

Guadalajara: características y representaciones de rojiblancos, rojinegros y tecolotes”, quien nos menciona la convergencia en la capital del estado de Jalisco de tres clubes: las Chivas de Guadalajara, los Rojinegros del Atlas y los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara, poniendo foco en el antagonismo entre los dos primeros equipos, la tradición creada alrededor de ellos, las percepciones propias y ajenas de sus aficionados, así como la falta de arraigo regional del equipo universitario; también hace un guiño respecto a que pese a la cantidad de clubes tapatíos, hay gente que apoya al Club América o al Cruz Azul.

“El clásico norteno Monterrey vs. Tigres: una “rivalidad” mediática”, de Teresa Celestino Rodríguez, comienza presentando un contexto geográfico, demográfico y económico de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, uno de los centros industriales más importantes de México, donde la existencia de dos clubes, como los Tigres y los Rayados de Monterrey, aunado a los consumos culturales de algunos de sus aficionados, dio origen a que las barras bravas se fueran desarrollando con implicaciones sociales similares, y gracias a la intervención de los medios de comunicación se logró influir en los imaginarios para construir un *derby* local.

Encontramos a continuación dos miradas del Bajío mexicano, comentadas, por un lado, por César Federico Macías Cervantes en “¿El Clásico del Bajío? Algunas consideraciones históricas sobre una rivalidad social”, y por el otro, por Efraín Delgado y Jaime Miguel González en “De ‘Los

de arriba' a 'Los hijos de la mermelada': barrismo y música en el Bajío", textos que hablan desde diferentes perspectivas sobre los clubes León e Irapuato, originarios del estado de Guanajuato, así como de la creación de un antagonismo entre ellos basado en los regionalismos, las similitudes sociales, las diferencias económicas y políticas, los intercambios e instrumentación de elementos para apoyar a sus equipos, destacando principalmente a la música como canal comunicativo de identificación.

La "Parte III. Identidad local, política y desarrollo económico" nos lleva a zonas distintas de la geografía mexicana donde los clubes han tenido un claro uso político que puede ser instrumentado por el gobierno o por los mismos aficionados, siendo el primer caso mostrado el del Club Jaguares en el texto "Chiapas: futbol y modernidad", escrito por Andrés Fábregas Puig, el cual nos brinda un panorama de lo complicadas que han sido las relaciones entre la población indígena chiapaneca y las autoridades, tanto estatales como nacionales (destacando el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional), así como la implementación de este equipo de futbol como una táctica de construcción identitaria por parte del gobierno para exaltar el mito de la modernidad.

"La mística de las apariencias: ciudad, futbol y consumo en torno a los Tuzos del C.F. Pachuca", de David Lagunas, entiende a este club como un producto cultural que ha ido ganando plusvalía gracias a sus éxitos deportivos, ofertando la idea de un

equipo triunfador hacia los aficionados locales, afectando en el aumento de urbanización no planeada de la ciudad de Pachuca y colocando a esta región del estado de Hidalgo en los reflectores mediáticos de la modernidad, tanto a nivel nacional como internacional, punto que ha sido aprovechado también por el gobierno y los empresarios locales.

"En Necaxa y Aguascalientes, breve historia de un desencuentro", Darío Zepeda Galván nos demuestra la falta de arraigo del Club Necaxa en la capital hidrécaldida, el cual fue impuesto por razones políticas y ayudó a que el alcalde que los llevó a la ciudad se volviera gobernador. Esto, además, confirma que no siempre existe un apoyo generalizado por parte de los habitantes del lugar al "equipo local", funcionando como resistencia frente al intento de imposición patrimonial por parte del estado.

El Club Santos Laguna es el caso opuesto al antes mostrado, pues en el capítulo "Por lógica... porque soy lagunero': los aficionados al Santos Laguna", de Blanca Chong y Eiko Gavaldón, se describe la forma como este club representa no sólo a los aficionados sino también a los habitantes de una región entera conformada por municipios de los estados de Coahuila y Durango, y presenta un recorrido sobre cómo el equipo se enraizó en la cultura popular de la zona gracias a los consumos familiares, a la asociación religiosa y a la exaltación territorial.

"La afición de los Diablos Rojos del Toluca", de Edith Cortés Romero, Jannette Cruz Sandoval y Karla Jazmín

Rueda Servín, cierra este apartado con un texto que sirve de escenario para mostrar una contraposición identitaria del equipo considerado “toluqueño” por los habitantes de la ciudad de Toluca y “mexiquense” por el gobierno del Estado de México, así como el uso que se hace del Estadio Nemesio Díez, espacio donde se demuestra la afición, destacando la asistencia de mujeres que se apropian a su manera de un movimiento sostenido por una sociedad patriarcal.

La “Parte IV. Oposiciones y nuevas prácticas dentro del estadio: las barras y las porras” inicia con “Rivalidades sociales y culturales en torno a un grupo de animación de un equipo de fútbol. El caso de la Ultra 1901 de Pachuca”, escrito por Miguel Ángel González Ponce de León, quien narra el contexto, la organización, la estructura y el antagonismo de la Ola Tuza y la Ultra 1901 respectivamente, grupos de aficionados organizados que se distinguen por la relación de permeabilidad y/o discriminación que tienen de forma interna, así como la creación de rivalidades de forma externa para con seguidores de otros clubes y la policía.

“La banda del rojo de los Diablos del Toluca”, de Edith Cortés Romero, Daniela Hinojosa Arago y Adrián García Sánchez, nos trae la experiencia de un grupo que se considera a sí mismo de corte barrístico, el cual busca demostrar su afición al club tanto dentro como fuera del Estadio Nemesio Díez, creando, en sus prácticas, significaciones de juventud, libertad, expresión, catarsis y sociabilización por medio de expresiones como los cánticos, que sirven de canales discursivos,

que retoman canciones de rock para cambiarles la letra en apoyo a los Diablos Rojos del Toluca.

“El Escuadrón Aurinegro: identidad y representaciones de una barra del equipo de fútbol Dorados de Sinaloa”, redactado por Jesús Manuel Robledo Pérez y Wendy Anahy Armienta Duarte, nos transporta a Culiacán, Sinaloa, tierra con arraigo de beisbol, donde la penetración del fútbol tiene relativamente poco tiempo, además de que sus habitantes viven con el estigma de ser parte del narcotráfico que afecta la región; sin embargo, los barristas se contraponen a esta idea y a la tradición deportiva beisbolera para inclinarse hacia sus prácticas, cánticos y manifestaciones de apoyo al club, buscando formarse una imagen e identidad propias.

Alfredo Morales Pérez explica en “Jaula, barrios y territorios en la porra La Komún de Santos Laguna” la mudanza del Club Santos Laguna, que pasó del Estadio Corona al Territorio Santos Modelo, y comenta cómo el colectivo de aficionados llamado “La Komún” se apropiaba, en el estadio viejo, de un espacio específico denominado “La Jaula”, lugar donde los diferentes grupos regionales que la conforman, resaltaban su procedencia y forma de alentar, en una lucha simbólica por darse a notar tanto hacia los otros aficionados como hacia los barristas mismos, pero con un objetivo conjunto: apoyar al Santos.

Para cerrar, en las “Conclusiones”, escritas por Sergio Varela y tituladas “Hacia la futura investigación sobre la afición futbolística”, se propone varios posibles escenarios desde donde

seguir haciendo estudios, entre ellos: explorar diferentes zonas geográficas; profundizar en identidades futbolísticas; investigar relaciones de género, la migración, los vínculos mercantiles y políticos, la violencia, las “selecciones nacionales” y su impacto, así como las ligas amateurs.

Algunas de estas ideas ya han sido desarrolladas académicamente en

México desde que se publicó el libro, aunque algunas otras miradas aún faltan por investigarse, pero aquí hay todavía un campo muy grande todavía por explorar, pese a que el escenario no sea precisamente el fútbol. Por ello, invitamos al lector a que el texto le sirva de inspiración para que decida adentrarse en el tema y aportar a los estudios sociales del deporte.

Ciria Margarita Salazar, C. Pedro Julián Flores Moreno y José E. del Río Valdivia (coords.), *Ciencias aplicadas al deporte para el desarrollo social*, Colima, Clave Editorial, 2020.

EMILIO GERZAÍN MANZO LOZANO*

La convivencia, las ciencias exactas, el contacto humano, el desarrollo histórico son elementos que deben accionar la búsqueda de la calidad de vida. La vorágine actual por la prisa de consumir y de hacer de manera instantánea y con la ley del menor esfuerzo, provoca desigualdades por el enfrentamiento de la idiosincrasia, la clase social y la vida cultural.

La idea de sociedad —el conjunto que somos— multiplica y acelera la construcción del autoconcepto global. Existe traslado permanente de un paradigma a otro en la vorágine de

conocimiento transmitido de manera casi inmediata: se discute, critica; defensa y opositores surgen en sincronía; negación, afirmación entran a la razón desde muchas visiones; todo nuevo conocimiento surge permeable a la discusión franqueada por la inmediatez de los medios electrónicos. Decir *todo el mundo* es recibir voces unísonas en la conexión realizada para vivir informados. La certeza y la duda nunca habían sido tan cercanas; la tarea de la ciencia se amplía, nuevos terrenos la reciben.

Adentrarse en las páginas de *Ciencias aplicadas al deporte para el desarrollo social*, publicado por la Asociación Latinoamericana de Gerencia Deportiva (Algede) y el Gobierno del Estado de Colima (Clave Editorial, 2020), con la coordinación de Ciria Margarita Salazar, C. Pedro Julián Flores Moreno y José E. del Río Valdivia, todos ellos dedicados al estudio de la actividad física y el deporte desde diferentes ópticas, posibilita el movimiento de

* Profesor-investigador, Universidad de Colima.